



# AUTO

## UN DOMINGO PARA PERDER TODOS LOS PUNTOS DEL CARNET

Carmen Machi, Vicente Díez, Marisol Rolandi y Eva Santolaria interpretan a las órdenes de Ernesto Caballero esta singular comedia de carretera y juzgado, que parodia a la sociedad

Francisco Nieva encuadra al director Ernesto Caballero entre el grupo de los mejores exponentes del teatro español contemporáneo, representante del auténtico poder de la escena, de su arte puro y lleno de verdad, sin trampa ni cartón. Del citado autor teatral madrileño, que el pasado año obtuvo el Premio Max a la Mejor Adaptación por *El señor Ibrahim y las flores del Corán*, el Teatro Cuyás presenta *Auto*, una pieza de 1992 con la que Caballero pretende profundizar en una ya vieja querencia dramática, que periódicamente le arrastra de forma inevitable a revisar los esquemas formales y temáticos del teatro barroco. *Auto* sustituye en la programación escénica del Teatro Cuyás, a la obra inicialmente prevista de Benito Zambrano, *Solas*, debido a la cancelación de la gira de dicho montaje por parte del Centro Andaluz de Teatro, el Teatro Maestranza y la empresa Films-Pentación, entidades coproductoras del mismo.

*Auto* es otro de los últimos éxitos del teatro español, a pesar de que fue estrenada por vez primera hace quince años en el madrileño Teatro Alfíl. El montaje escrito y dirigido por Ernesto Caballero, está interpretado por los populares actores Carmen Machi (*Aída*), Vicente Díez (*Airbag*, *El perro del hortelano*), Marisol Rolandi (*Hospital Central*) y Eva Santolaria (*Siete vidas*). Este es el debut en el teatro de la actriz Eva Santolaria, compañera de Carmen Machi en la popular *sitcom Siete vidas*.

*Auto* es una comedia con tintes irónicos que parodia las costumbres de nuestra sociedad. A partir de una trama sencilla, pero bien articulada, Caballero dibuja la peripecia vital de cuatro prototipos humanos a partir de un suceso. Los personajes (la esposa, que encarna Carmen Machi; el marido, que interpreta Vicente Díez; la cuñada, cuyo papel asume Marisol Rolandi, y la autoestopista, que corresponde a Eva Santolaria), son reflejos extremos de nuestra clase media. Mientras esperan en la sala de un juzgado en el que se han dado cita para testificar sobre un accidente acaecido durante el fin de semana, tratan de unificar criterios sobre lo acontecido. Sus respectivas versiones ponen en evidencia unas vidas mediocres y anodinas, cuyas miserias existenciales están marcadas por las leyes del consumo y la publicidad. Se trata de una comedia que por un lado parodia los géneros de la reconstrucción policíaca y los autos sacramentales del barroco y, por otro, al plantear una visión irónica de los usos y costumbres de nuestra sociedad, se inscribe en el género de la comedia satírica contemporánea.

El teatro de Ernesto Caballero se caracteriza por su propósito contemporáneo de abordar la cotidianidad de la vida, desde criterios e intenciones realistas. De esa manera, su compromiso crítico con la realidad en la que el dramaturgo vive, se refleja en su extensa producción estrenada desde principios de los ochenta del siglo pasado hasta la fecha, entre

las que destacan sus piezas *El cuervo graznador grita venganza*, *Rosaura es vida mi Lady*, *Tierra de por medio*, *Te quiero, muñeca*, *Destino desierto*, *Squash*, *Sol y sombra* y *Rezagados*. Caballero, adscrito a la generación de autores dramáticos del 57 o también a la llamada *generación bocadoillo*, ha rescatado aquel planteamiento original de *Auto*, que en su momento gozó de una buena acogida por parte de una inmensa minoría, y lo ha adaptado a la nueva realidad social. Mientras que la primera versión de *Auto* tenía un halo metafísico y simbolista, la nueva lectura resulta ahora más ácida y corrosiva. Los caracteres estereotipados, perfectamente reconocibles en la sociedad, se convierten en reflejo de la atmósfera actual, construida en torno al sugerente mundo del consumo.

Curiosamente cuando *Auto* fue estrenada en 1992 por la compañía Teatro Rosaura en una puesta en escena dirigida por el propio autor Ernesto Caballero, el elenco contó también con la participación de los actores Vicente Díez y Marisol Rolandi.

*Auto* está considerada como una obra modelo y síntesis de la teoría dramática de los años 90, en la que la reconstrucción del género clásico del auto sacramental, se destruye-construye a medida que los personajes olvidan sus palabras en un ejercicio de amnesia verbal, que acaba convirtiendo al silencio en el único de los finales posibles.



## UNA OBRA MÁS IRÓNICA QUE PARÓDICA

El programa de mano editado con ocasión del estreno de *Auto* en 1992, reproducía unas notas de Ernesto Caballero, que ahora publicamos en La Luna del Cuyás:

P. ¿Qué clase de obra es *Auto*?

R. *Una obra con mensaje.*

P. ¿Qué tiene que ver con los autos sacramentales?

R. *Su carácter alegórico y su voluntad moralizante.*

P. ¿Y con los procesos judiciales?

R. *Cierta estructura y cierta retórica.*

P. ¿Se trata de una obra paródica?

R. *Más irónica que paródica.*

P. ¿Y la metafísica?

R. *El teatro mismo.*

P. ¿Nos hallamos ante una obra escéptica?

R. *Desconfío de mi escepticismo.*

P. ¿Qué puede decir de la puesta en escena?

R. *Despojamiento escénico y frontalidad del actor.*

P. ¿Por qué?

R. *Por coherencia.*

P. ¿Con qué?

R. *Por favor, la representación va a comenzar.*



## UN JUEGO TEATRAL DESTINADO A LLEGAR A TODA CLASE DE PÚBLICO POR ERNESTO CABALLERO

Cuatro personajes se dan cita en un espacio alegórico para intervenir en un juicio en el que ya no saben en calidad de qué comparecen: si como acusados o como testigos.

A través de la conversación desconcertada y dispersa que mantienen para distraer la espera, van reconstruyendo y recordando las circunstancias que los han llevado allí. De este modo, los iremos reconociendo como arquetipos de distintas actitudes y obsesiones del hombre contemporáneo, ahogado por el consumismo y la mediocridad de sus cicateras ambiciones, en una suerte de auto sacramental de nuestros días en el que se muestran de modo antidoctrinario y sarcástico los mecanismos que atenazan al hombre de nuestros días.

Pretendo con esta obra profundizar en una ya vieja querencia dramática que periódicamente me arrastra de forma inevitable a visitar los esquemas formales y temáticos del Teatro de nuestro Barroco.

*Auto* es una reelaboración contemporánea de las claves que sustentan un género que, por su carga de connotaciones doctrinales, no ha sido abordado desde otras perspectivas.

Se trata de un atrevimiento por cuanto la dimensión moral del discurso dramático parece haber desaparecido de la escena de nuestro tiempo. Por eso, de una manera perversa, he recurrido a una forma que hace largo tiempo desterrada.

¿Existe una moral colectiva? ¿Cuál es el mínimo común de ética que delimita los comportamientos de nuestra sociedad? ¿Estamos abocados a la paulatina difuminación de todas las barreras que encauzan nuestra conducta? ¿Sobre qué fundamentos podrían establecerse nuevas pautas de relación en una sociedad progresivamente disgregada y a la vez aterradoramente uniforme?

Naturalmente, no se trata de poner en escena un sermón filosófico, ni de convertir el teatro en un árido foro de disertación metafísica. Muy al contrario, el tono de *Auto* está contaminado de toda una serie de recursos bufos, de ironía en la exposición, de utilización de la comicidad como vehículo de comunicación reconocidamente eficaz, que le confieren, a pesar de su ambición temática, un carácter de juego teatral destinado a llegar a toda clase de público.